

***Radio Days* de Woody Allen**

Valeriano Durán Manso

Resumen

Días de radio es un homenaje a un medio de comunicación que ha marcado la infancia de Woody Allen. En ella, la vida de los personajes se articula en torno a los sueños por pertenecer a un mundo que sólo está al alcance de unos pocos. Así, a través de los programas radiofónicos y musicales, los miembros de una familia sobreviven en el Nueva York de la Gran Depresión. De forma paralela, al otro lado de la ciudad, las estrellas de la radio consiguen cada día ilusionar a todos los oyentes, de manera que la radio es un elemento de integración aunque también de separación. La estructura fragmentaria que utiliza Allen muestra las diferencias existentes en estos dos universos que componen la película, en la que aparecen unos personajes muy bien definidos que pertenecen a lugares diferentes, y viven experiencias distintas. Aunque se trata de una comedia, la película tiene un tono sentimental que viene dado por la música, todo un homenaje al swing y al jazz que tanto gustan al director. Sin duda, la naturalidad de las interpretaciones, y la recreación de una época de sueños hacen que esta película sea una pequeña joya en la filmografía de Woody Allen.

Argumento

Días de radio es un nostálgico retrato de la infancia de un niño en el Nueva York de finales de los años treinta y principios de los cuarenta. Joe Needleman (Seth Green) es un chico judío de diez años que vive con su numerosa y estrafalaria familia en Rockaway Beach, un barrio costero de clase media próximo a Nueva York. A través de la radio, Joe narra en primera persona su vida cotidiana y familiar, y las anécdotas que sabe de los programas de radio que escucha en casa. Así, este aparato se convierte en su principal medio de evasión y, en definitiva, en el de toda su familia pues todos escuchan la radio a diario y cada uno tiene un programa favorito. El entorno de Joe está marcado por la vida familiar, el colegio, y sus amigos, pero él antepone todo por escuchar las aventuras radiofónicas de *El vengador enmascarado*, personaje con el que sueña y al que quiere parecerse. Además de sus padres, Joe vive con sus tíos, la prima Rubie, los abuelos y la tía Bea (Dianne Wiest), una mujer romántica e idealista que tiene como principal objetivo en la vida encontrar un novio adecuado para casarse.

A la vez que presenta a su familia, Joe narra la vida de las estrellas de la radio, protagonistas de unas existencias vacías que representan los deseos de su familia. De esta manera introduce a Roger e Irene, un matrimonio que cada noche asiste a salas de

fiestas de Manhattan con las estrellas de cine del momento. Ellos tienen un programa de radio llamado *Desayuno con Roger e Irene* en el que cada mañana cuentan a los oyentes el transcurso de estas veladas nocturnas. Este programa es muy seguido por la madre de Joe y supone para ella saltar, por unos momentos, de un nivel social a otro que representa una vida de ensueño. Del mismo modo, el pequeño Joe narra la vida de Sally White (Mia Farrow), una inocente chica que trabaja como vendedora de cigarrillos en las salas de fiestas que frecuentan Roger e Irene, y que con esfuerzo y suerte consigue hacer su sueño realidad: convertirse en una estrella radiofónica.

La radio articula la existencia de todos los personajes y es el hilo conductor de una trama donde la música, la vida familiar, y la búsqueda del éxito son los protagonistas.

Contexto

Días de radio es la película número veinte de Woody Allen, y a pesar de su estreno en 1987, el rodaje se desarrolló en 1985. La película resulta una evocación nostálgica de la infancia del director, algo a lo que Woody Allen ha recurrido varias veces a lo largo de su filmografía. Para ello, ambientó la historia a finales de los años treinta y principios de los cuarenta en Nueva York, su ciudad natal. La película es un homenaje al protagonismo que tenía la radio en la vida familiar de los norteamericanos durante los años de la Gran Depresión. Por ello, aparecen seriales radiofónicos, concursos, programas musicales o boletines informativos de actualidad que reflejan la importancia que la radio tenía en la sociedad de la época. Debido a su afición a la música, Woody Allen realiza en la película un recorrido radiofónico por las tendencias musicales que marcaron su vida familiar.

Para la realización de esta película, el director se rodeó de actores que ya habían trabajado con él en otras ocasiones. Este es el caso de Mia Farrow, Jeff Daniels, Dianne Wiest, Julie Kavner, Danny Aiello o Diane Keaton, que aparece al final de película interpretando a una popular cantante radiofónica del momento. Esta película es la séptima de las trece que realizaron juntos Woody Allen y Mia Farrow y, para Diane Keaton, también es el séptimo trabajo que hizo con el cineasta.

En cuanto a los personajes, Allen realizó un casting para el papel de Joe en el que desde el principio destacó el pequeño Seth Green, actor que finalmente interpretó al personaje. Este chico es menudo, pelirrojo y pertenece a una numerosa familia judía de Nueva York, aspectos que coinciden con la infancia del director y que refleja la identificación del cineasta con el personaje.

Woody Allen dirigió *Días de radio* después de su película *Septiembre*, también estrenada en 1987, y antes de *Otra mujer*, que se estrenó a principios de 1988. En las tres películas fue el autor del guión, pero en ninguna de las tres cosechó el éxito de crítica que había conseguido con *Hannah y sus hermanas*. En esta película, estrenada en 1986, Allen también trabajó como actor y consiguió el Oscar al mejor guión original, una categoría por la que también estuvo nominado en *Días de radio* y por la que ha sido candidato a la estatuilla en varias ocasiones.

Análisis

Días de radio es una película fragmentada pues en ella aparecen universos, bloques narrativos y episodios diferentes. Está ambientada en Nueva York, una ciudad que aparece representada a través de dos zonas diferentes que determinan el argumento:

- Rockaway Beach: el barrio costero donde se desarrolla la vida de Joe y de su familia.
- Manhattan: donde se desarrolla la vida de los personajes de la radio.

Estas dos zonas configuran dos universos diferentes que se desarrollan de forma simultánea dentro de la trama argumental: la vida de la familia de Joe y la vida de los personajes de la radio. La narración en primera persona de Joe sirve de hilo conductor para el desarrollo de una película en la que todos los personajes están relacionados con el mundo de la radio, unos en calidad de protagonistas y otros en calidad de oyentes. De esta manera, conviven en la película dos formas de vida diferentes: la familiar en una zona obrera en la que escuchar la radio supone un traslado imaginario a una vida de emoción, lujo y ensueño; y la opulenta y superficial existencia de las personas que cada día hablan por la radio y que consiguen, a pesar de su vacío existencial, ilusionar a todos los oyentes.

Desde el punto de vista narrativo, la película está dividida en dos diégesis que constituyen dos universos propios que tienen distintos personajes y escenarios diferentes. En estos dos universos los personajes no se cruzan, pues los oyentes viven en un mundo y los personajes de la radio en otro, pero existe un hilo argumental que hilvana el desarrollo de las dos diégesis: la voz de Joe y su narración en primera persona de los acontecimientos que se producen en la película. En la primera, explica su vida familiar y escolar a través de sus vivencias, y en la segunda narra la vida de las estrellas de la radio porque él “sabe muchas anécdotas de los programas de radio”, como bien dice al principio de la película. De esta manera, la radio se erige como el punto de unión

de un universo con el otro. Los oyentes conocen a los integrantes del mundo de las ondas a través de los distintos programas que escuchan cada día, y los personajes de la radio saben que hay unos oyentes que participan en los concursos y que hacen que los programas funcionen. A pesar de ello, en ningún caso los integrantes de una diégesis llegan a conocer a los integrantes de la otra, pues los personajes nunca se cruzan. Por ello, a pesar de que la radio es el punto de unión entre estos dos mundos, también es un punto de separación pues supone una barrera que los personajes no pueden atravesar para entrar en contacto con las personas que están al otro lado de las ondas. A diferencia de *La rosa púrpura de El Cairo* (Woody Allen, 1985) en la que la protagonista, interpretada por Mia Farrow, entra en el universo de los que están al otro lado de la pantalla, en *Días de radio* los personajes se limitan a vivir en el mundo al que pertenecen.

Primera diégesis

Está compuesta por la vida de Joe y su existencia en Rockaway Beach. Su familia se evade de los problemas cotidianos escuchando la radio y cada uno de ellos tiene un programa favorito que define sus personalidades. Así, la madre de Joe escucha cada mañana *Desayuno con Roger e Irene*, su tío es aficionado a un programa sobre las leyendas del deporte, y Joe sueña con conocer al héroe enmascarado. El chico tiene las gafas y el gorro de este héroe, y desea sobre todas las cosas conseguir el anillo con compartimiento secreto del personaje. A través de estos matices, el narrador muestra a unos personajes muy bien dibujados que representan la nostalgia, la esperanza y el deseo de cambiar para ser más felices. La radio marca el día a día de la familia de Joe, que a través de los personajes que en ella aparecen se evaden considerando que la vida lujosa de las estrellas de cine y radio es un modelo de felicidad completa.

Esta diégesis se desarrolla en Rockaway Beach y aunque está centrada en la vida familiar de Joe, cuenta también con episodios y con bloques narrativos que permiten un mayor desarrollo de los personajes. De esta manera, la película consigue una mayor riqueza narrativa. Aparece un episodio que coincide con el inicio de la película. Se trata de la llegada de unos ladrones a la casa de los señores Middleton, los vecinos de Joe, con el propósito de robar. Una vez dentro de la casa, suena el teléfono y uno de los ladrones lo coge. La llamada procede de un concurso radiofónico en el que para ganar hay que adivinar las tres melodías que toca la orquesta en directo. Ellos averiguan las tres canciones y se ponen tan contentos de haber ganado el concurso que se olvidan de

seguir robando en casa de los Middleton. Cuando los dueños regresan se dan cuenta de que todo está revuelto y de que les faltan 50 dólares y los cubiertos de plata, pero su sorpresa aumenta cuando reciben a la mañana siguiente un camión lleno de regalos procedentes de un concurso de radio.

La película comienza con este episodio narrado por Joe y a lo largo de la película no vuelven a aparecer ni estos vecinos ni los ladrones. Esta historia tiene principio y fin, y debido a que el suceso se produce en las proximidades de su casa en Rockaway Beach, y a que estos personajes no vuelven a salir más en la película, esta historia constituye un episodio dentro de la diégesis del protagonista.

Dentro de este universo hay un personaje del entorno próximo de Joe que constituye un bloque narrativo. Es el caso de la tía Bea, una mujer que influye en los gustos musicales de su sobrino y que siempre que tiene ocasión se lo lleva de paseo. Es una mujer que se pasa toda la película buscando novio y que a pesar de tener cuatro citas, todas las relaciones son un fracaso. En la primera escena donde se la ve se está arreglando porque ha quedado con un hombre al que considera idóneo para casarse, y al final de la película está jugando al solitario y le pide al nuevo año un novio definitivo. De esta manera, su sueño no se cumple pues ella empieza la película con un deseo que al final no consigue. Las relaciones sentimentales de Bea tienen un principio y un fin (todas terminan en ruptura), y su objetivo de buscar marido fracasa aunque ella no se da por vencida. Esto hace no constituya un episodio, sino un bloque narrativo pues la vemos a lo largo de la película tanto con su familia como con sus novios. A diferencia de los ladrones y los vecinos Middleton que no vuelven a intervenir en la película, tía Bea se relaciona con los demás personajes y lleva una doble vida, familiar y amorosa, que se intercala a lo largo del filme con el resto de personajes.

Bea es el único personaje que aparece en los dos escenarios de la película: Rockaway Beach y el centro de Nueva York. Esto se produce porque ella, en sus salidas nocturnas, va con sus novios a bailar, a patinar, a cenar y al cine, y en algunas ocasiones la acompaña su sobrino Joe. En una de estas salidas van a la radio como público y en un concurso para averiguar formas de pescados ella resulta ganadora. Esta es la única ocasión de la película en la que un personaje de una diégesis entra en otra diégesis, un hecho que no supone la inclusión del personaje en este universo. Tía Bea va a al concurso como público y a pesar de que participa y gana, ella no se convierte en una estrella de la radio y tampoco entra en contacto con ningún personaje de los que su familia escucha cada día. Ella participa en un programa al que ha asistido de forma

presencial, pero al que podía haber llamado por teléfono para participar, de manera que a pesar de su experiencia radiofónica no abandona su calidad de oyente aunque en este caso sea participante.

Segunda diégesis

Está centrada en el mundo de la radio. Los personajes que en ella aparecen son las estrellas y los locutores de los programas radiofónicos que cada día llenan las ilusiones de los oyentes. A diferencia de la diégesis anterior, en la que se desarrolla la vida familiar de Joe y las anécdotas de los vecinos de Rockaway Beach, en este universo entran en juego todos los personajes que están detrás de las ondas. De esta manera, aparecen presentadores de concursos radiofónicos, cantantes que se hacen famosos gracias a sus actuaciones en la radio, miembros de la alta sociedad que informan sobre la vida de las estrellas de cine, o personas anónimas que protagonizan sucesos escalofriantes que los oyentes conocen a través de los boletines informativos. Los personajes de esta diégesis aparecen intercalados con el desarrollo de la otra, aunque en ningún momento se mezclan.

En esta parte, tienen un importante papel la pareja compuesta por Roger e Irene, que a través de su programa matutino, muy seguido por la familia Needleman, reflejan el estilo y el glamour de la alta sociedad y del cine del momento. Ellos son determinantes para la aparición de Sally White, una chica inocente e ingenua que vende cigarrillos en las salas de fiestas donde esta pareja asiste cada noche, y que protagoniza un bloque narrativo. Sally es una chica que tiene un romance con Roger y que anhela convertirse en una estrella de la radio por encima de todas las cosas. Ella pertenece a una modesta familia de Brooklyn y su deseo de llegar a lo más alto representa los sueños de la clase media americana que vive a finales de los años treinta las consecuencias de la crisis económica de 1929. De esta manera, el personaje de Sally se asemeja a los miembros de la familia de Joe pues, al igual que ellos, quiere salir de su precaria situación para formar parte de un universo que la fascina como oyente. Del mismo modo, a diferencia de los parientes del protagonista que se limitan a escuchar la radio, Sally no se conforma y quiere triunfar en un mundo al que no pertenece pero al que puede acceder si se esfuerza mucho y tiene un golpe de suerte. Así, de vendedora de cigarrillos en una sala de fiestas, Sally pasa a trabajar en el guardarropa de un club nocturno regentado por un gángster, pues la despiden de su anterior trabajo tras ser descubierta con Roger en actitud amorosa. Este cambio resulta todo un acierto pues tras presenciar un asesinato en

el que muere un hombre a manos de su jefe, éste intenta matarla para que ella no lo denuncie pero, tras descubrir que ambos son de Brooklyn, la perdona y le ofrece una oportunidad como actriz. Este hecho casi surrealista sirve para que Sally entre en la radio y para que tras pasar por diversos trabajos radiofónicos se convierta en una estrella con un programa propio llamado *Crónicas de Broadway* en el que cuenta anécdotas del mundo del cine. Por supuesto, la familia de Joe escucha su programa.

La historia de Sally pertenece a esta segunda diégesis porque toda su historia se centra en sus deseos de trabajar en la radio. El ambiente en el que se desenvuelve es el de las estrellas de la radio, unas veces trabajando en clubes nocturnos donde asisten cada noche estas personas, o finalmente trabajando en programas radiofónicos. Su historia configura un bloque narrativo porque tiene entidad propia, se relaciona con los demás personajes y porque sus vivencias aparecen en la película intercaladas con las experiencias de otros personajes. A diferencia de Bea, que constituye un bloque narrativo que pertenece a la diégesis anterior, Sally alcanza al final su propósito inicial, a pesar de que le cuesta mucho conseguirlo.

Llega fin de año y la familia de Joe escucha por la radio la retransmisión de bienvenida a 1944 desde una sala de fiestas de Manhattan. En ésta aparecen juntos, Roger, Irene, Sally, el actor que interpreta al vengador enmascarado, Biff Baxter, y otros personajes que aparecen a lo largo de la película en los distintos programas que escucha Joe y su familia. En este momento, aparecen intercaladas imágenes de la familia Needleman e imágenes de la sala de fiestas de forma paralela, de manera que la acción se produce de forma simultánea. A pesar de que las dos diégesis se desarrollan de forma alternada a lo largo de la película, no es hasta este momento cuando una misma acción se desarrolla en un mismo momento en dos universos distintos.

Referencias históricas

En la película aparecen dos momentos que determinaron la historia del siglo XX y que la familia de Joe vivió en primera persona:

- La retransmisión radiofónica en directo de *La Guerra de los mundos*. Este acontecimiento causó terror en la población americana de 1938 pues la gente creyó que los extraterrestres habían llegado a la Tierra. En la película este momento se produce cuando Bea vuelve de una cita en el coche con su orondo primer novio. Durante la retransmisión el pánico se apodera de la pareja, y el novio huye dejando plantada a Bea en el coche, de manera que ella vuelve andando a casa.

- El ataque japonés a la base militar de Pearl Harbour. Este hecho cambió el ritmo de vida de las familias americanas. A partir de este momento Estados Unidos entra la Segunda Guerra Mundial y esto supone para la población americana tener que someterse a simulacros nocturnos de ataques aéreos y movilizarse para luchar en el frente. La película refleja muy bien este acontecimiento y como consecuencia la programación radiofónica cambia debido a la propaganda que realiza el país para que la gente participe en la guerra.

Además de estos dos hechos, en *Días de radio*, la música refleja muy bien el momento histórico en el que viven los personajes. Para ello, Woody Allen recupera la música de Glenn Miller, Artie Shaw, Cole Porter, Benny Goodman, Tommy Dorsey, Frank Sinatra, Duke Ellington, Carmen Miranda o Xavier Cugat. De esta manera, aparecen canciones como *In the Mood*, *Begin the Beguine*, *Tico Tico*, *Conga*, *Bailando en la oscuridad*, *Chinatown*, *my Chinatown*, *Frenesí*, *Night and Day*, *La cumparsita*, *Babalú*, o *Carioca*, que han marcado la vida de la sociedad de la época y que siguen deleitando a la nuevas generaciones. Así, en momentos tristes aparecen canciones como *September Song* o *Remember Pearl Harbour*, y en momentos de fiesta suenan *American Patrol* o *Lullaby of Broadway*. La película empieza con la pieza musical *El vuelo del moscardón*, y se convierte, junto a la narración de Joe, en el hilo conductor de la trama pues refleja muy bien cada momento que viven los personajes.

Como colofón a este homenaje musical a través de la radio, en la película aparece el *Radio City Music Hall*, la catedral de la onda media y uno de los lugares emblemáticos de la historia de este medio, cuando Bea va con uno de sus novios y su sobrino de paseo.

La fragmentación en el cine de Woody Allen

Woody Allen es un cineasta que ha utilizado con frecuencia estructuras narrativas fragmentarias en su cine. Ha recurrido a este tipo de disposición argumental para dar un nuevo sentido a sus películas y para innovar en la estructura de las mismas. Además de *Días de Radio*, en la que utiliza dos universos diferentes articulados en torno a la radio e hilvanados a través de la voz del niño protagonista, el cineasta ha utilizado diversas formas de fragmentación en algunas de sus películas. Esto se ve muy bien en filmes como *Todo lo que quiso saber sobre el sexo y nunca se atrevió a preguntar* (1972), en la que a lo largo de varias historias, Allen aborda de forma desenfadada, absolutamente descarada y cómica algunos de los tabús y las facetas más bochornosas e intocables de

la sexualidad humana. En esta película, el eje argumental es el sexo, un tema que el cineasta ha abordado a lo largo de su amplia filmografía a través de distintos puntos de vista.

En 1983, Allen estrenó una de sus mejores comedias, *Zelig*, un falso documental sobre un hecho histórico: el caso de Leonard Zelig, 'el camaleón humano'. Resulta muy original el planteamiento del filme pues no aparece en ningún momento nada que pueda presuponer que todo lo que se ve es falso. Está ambientada a finales de los años veinte y realizada en blanco y negro, aunque tiene algunos momentos filmados en color que coinciden con los testimonios de personas ya ancianas que conocieron el caso Zelig. Además, también se analiza una película de 1935 basada en el 'camaleón humano' para compararla con la realidad de los hechos.

En *La rosa púrpura de El Cairo* (1985), Allen desarrolla varias historias atómicas relacionadas en abismo. En esta película, los fragmentos se van desplegando unos dentro de otros como si de una muñeca rusa se tratara. Esto se consigue con el desarrollo de dos universos diferentes, el de la vida triste de Mia Farrow en la época de la Gran Depresión, y el de Jeff Daniels, que protagoniza una película que Farrow va a ver al cine. Ella admira mucho al actor protagonista y por ello va varias veces al cine para ver la película en la que éste aparece. En un momento determinado, él salta de la pantalla a la vida real para conocerla y ella, seducida por su encanto, se enamora de él. De esta manera, el personaje de Mia Farrow entra en el mundo de Jeff Daniels, aunque al final vuelva a la cruda realidad a la que pertenece.

El director también ha utilizado otros tipos de fragmentación en películas como *Historias de Nueva York* (1989), donde realizó uno de los tres episodios que conforman el argumento. Esta película está formada por historias atómicas independientes relacionadas con un elemento narrativo común, Nueva York, pero que se articulan de forma separada. Esta autonomía queda patente porque los episodios tienen principio y final y no empieza el siguiente hasta que no ha finalizado el anterior. Del mismo modo, no hay elementos argumentales que unifiquen las historias y por ello los tres episodios forman tres diégesis distintas. El episodio que dirigió Allen se llamó *Edipo deprimido* y los otros dos fueron dirigidos por Martin Scorsese y Francis F. Coppola.

En 1997, el cineasta realizó una de las más ácidas y sarcásticas comedias, *Desmontando a Harry*. De nuevo, el protagonista es el alter ego de Allen, un escritor en crisis, inmaduro y psicótico que no tiene más virtudes que las literarias. A través de una ingeniosa técnica narrativa en la que se distorsiona la realidad, se producen una serie de

disparatadas situaciones que terminan reflexionando sobre la importancia de la vida. En la película aparecen temas que obsesionan al director como las relaciones con el psicoanalista y los problemas con las mujeres, con Nueva York como telón de fondo. Es una película en la que aparecen historias que mezclan la ficción y la realidad.

En *Melinda y Melinda* (2004), Woody Allen realizó un experimento curioso con una película en la que dos amigos se reúnen para hablar de la historia de una misma mujer desde dos puntos de vista diferentes: el trágico y el cómico. Así, Melinda, nombre de la protagonista, va a casa de unos amigos para superar una crisis personal y sus vivencias, narradas de dos formas totalmente opuestas, consiguen que el espectador vea cómo cambia la vida de una persona según el punto de vista desde el que se trate. A nivel narrativo, la película es muy original pues aunque la historia es la misma, parece totalmente diferente tratada de forma dramática o cómica.

Ficha técnico-artística

Título: *Días de radio*

Título original: *Radio Days*

Dirección: Woody Allen

País: Estados Unidos

Año: 1987

Fecha de estreno: 30 de enero de 1987

Duración: 85 min.

Género: Comedia dramática

Reparto: Mike Starr (Ladrón), Paul Herman (Ladrón), Don Pardo ('Guess That Tune' Host), Martin Rosenblatt (Mr. Needleman), Helen Miller (Mrs. Needleman), Danielle Ferland (Child Star), Mia Farrow (Sally White), Dianne Wiest (Bea), Danny Aiello (Rocco), Seth Green (Joe), Julie Kavner (madre), Josh Mostel (Abe), Michael Tucker (padre), Julie Kurnitz (Irene), David Warrilow (Roger), Wallace Shawn, Kenneth Mars (Ravino Baumel), Tony Roberts (Silver Dollar Emcee), Jeff Daniels (Biff Baxter), Diane Keaton(cantante).

Distribuidora: Metro-Goldwyn-Mayer

Productora: Orion Pictures Corporation

Fotografía: Carlo DiPalma

Montaje: Susan E. Morse

Música: Dick Hyman

Productor: Robert Greenhut

Productor ejecutivo: Charles H. Joffe, Ezra Swerdlow, Gail Sicilia, Jack Rollins

Vestuario: Jeffrey Kurland

Bibliografía

FONTE, Jorge (1998): *Woody Allen*, Madrid, Ediciones Cátedra.

RENTERO, Juan Carlos (1983): *Woody Allen*, Madrid, Ediciones JC.

VV.AA (2001): *Woody Allen: influencias y afluentes*. Revista Banda Aparte, Valencia, Ediciones De la Mirada.